

## **JOSÉ M.<sup>a</sup> GABRIEL Y GALÁN. ASPECTOS GEOGRÁFICOS DE SU VIDA Y OBRA. UN TESTIGO DE SU TIEMPO**

EUGENIO GARCÍA ZARZA\*

RESUMEN: El autor se refiere al carácter educativo, didáctico que tiene la obra de José María Gabriel y Galán. Indaga en su procedencia rural, su ocupación como maestro y la trascendencia de tales hechos en el estudio de la perspectiva de la Geografía Humana en su poesía.

ABSTRACT: The author concentrates on the educational, didactic nature of the work of José María Gabriel y Galán. He delves into his rural background, his occupation as a teacher and how important these are in the study of the perspective of Human Geography in his poetry.

PALABRAS CLAVE: Geografía Humana / Fuente Vaquera / naturaleza castellana.

\* Catedrático de Geografía Humana. Universidad de Salamanca.

*Lejos, bastante lejos/ del pueblo mío,/ encerrado en un monte/ triste y sombrío/ hay un valle tan lindo/ que no hay quien balle./ un lugar tan ameno/ como aquel valle./ Entre sus arboledas/ por la espesura/ solitaria y tranquila/ corre y murmura/ una fuente tranquila/ y bullanguera/ a que dieron por nombre/ Fuente Vaquera. Unas veces sonríe/ dulce y sonora/ y otras veces parece/ que gime y llora/ y siempre de sus aguas/ el dulce juego/ arrullando produce/ grato sosiego./ Allí pasan las horas con dulce calma/ allí meditar puede/ tranquila el alma./ Y todo son consuelos/ para el que llora./ al pie de aquella fuente/ fresca y sonora.*

J. M.<sup>a</sup> GABRIEL Y GALÁN. *Fuente Vaquera.*

## ASPECTOS GENERALES

La cita anterior pone de manifiesto características peculiares y representativas de la vida y obra de J. M.<sup>a</sup> Gabriel y Galán. Así, su interés por el paisaje, el entorno natural, que describe minuciosamente, aún las cosas más nimias, como el discurrir de un humilde arroyo que sólo llama la atención a espíritus sensibles y observadores como el suyo. Otra interesante característica que se deduce del poema anterior y de otros muchos de su obra, es el carácter didáctico, educativo que tienen casi todos sus escritos, en estrecha relación con su trayectoria profesional. Esto se explica por su procedencia rural, no haber renunciado nunca a dichos orígenes, algo que recuerda a Miguel Delibes, ser maestro y haber desarrollado su labor profesional en dicho ámbito. Por ese motivo, su obra, particularmente interesante desde el punto de vista literario, también puede ser estudiada desde la perspectiva de la Geografía Humana y que es lo que yo voy a hacer en este modesto trabajo.

Nació en 1870 en Frades de la Sierra, pequeño pueblo salmantino, situado en zona de transición entre el Campo Charro y Sierra de Francia, como se deduce del nombre, que explica su accidentada morfología e interesantes paisajes, mezcla del de las comarcas vecinas citadas. Por este motivo, en su término municipal, los encinares charros ceden su lugar al robledal y, curiosamente, nace el Alagón, afluente del Tajo. Tras sus estudios de Magisterio, con breve estancia en Madrid, que no le satisfizo, volvió a sus orígenes y desempeñó su actividad profesional en algunos pueblos de la zona, hasta que se retiró de la docencia en 1898 para vivir en Guijo de Granadilla donde murió en 1905. Por esta trayectoria vital, de corta duración, vivió los finales del romanticismo y es contemporáneo de otras corrientes literarias y movimientos sociales a los que no fue ajeno, como el regeneracionismo, preocupación por los problemas sociales y las inquietudes que impregnaron la obra de muchos de sus contemporáneos, como los de la Generación del 98.

El profesor Gómez Martín dice que, con algunos escritores de su época, como D. Miguel de Unamuno, mantuvo bastante buena relación y aprecio recíproco, a pesar de las grandes diferencias existentes entre ellos. Dice dicho profesor en un interesante trabajo sobre Gabriel y Galán:

Unamuno y Gabriel y Galán, se nutren de aguas provenientes de un mismo manantial; los une la estela de lo primigenio. Es la coincidencia en la búsqueda del alma popular la que explica la actitud ensalzadora del vasco respecto a la poesía galaniana; ésta se le aparece como paradigma de la entraña española.

También dice en otro lugar:

Ni siquiera la guerra ideológica desatada en Salamanca El Lábaro-P. Cámara-Unamuno, con neos e integristas, situados en medio de ambos poetas, pudo con la estima literaria de D. Miguel hacia Gabriel y Galán.

En carta del 10-I-1903 D. Miguel le manifiesta explícitamente su afecto literario: “*Vd. sabe cuán de veras admiro su labor, cómo le aliento a seguir en ella, por bien del arte nacional y sin otra mira alguna, y como le quiere su leal amigo.*” Similar opinión tuvieron otros ilustres escritores de la época de la obra de Gabriel y Galán, como J. Maragall y E. Pardo Bazán, entre otros. El primero de los citados, el catalán J. Maragall, nada sospechoso de tener coincidencias ideológicas con él, dice así sobre el libro *Extremeñas* de nuestro poeta:

“Lector: He aquí un libro de poesía. Y no sería menester más Prólogo que estas seis palabras, si los que solemos llamarnos poetas o críticos, no profanáramos cien veces al día a el santo nombre de Poesía”.

Esta amistad profesional y reconocimiento expreso de D. Miguel por la obra poética de Gabriel y Galán, debería ser más conocida y tenida en cuenta por los que no han querido reconocer calidad literaria a nuestro poeta y casi lo juzgaban sin conocerla ni tener en cuenta la opinión de importantes escritores como los citados y otros más. No era D. Miguel persona dada a reconocimientos y alabanzas inmerecidos, más bien al contrario, era parco y exigente en tal aspecto, y en este caso es evidente que lo hace con sinceridad y satisfacción. Confiemos que la celebración de primer centenario de su muerte, sirva para que se haga justicia y reconozca la obra literaria del poeta de Frades.

Esta trayectoria vital y profesional tienen gran importancia en su obra poética, con esta temática en sus principales composiciones, la gran importancia de lo rural, sus paisajes y personajes populares, muchos de los cuales fueron reales y le sirvieron como protagonistas de sus más conocidas composiciones, como *La montañesa*, *Ana María*, *Mi vaquerillo*, *El ganadero*, *La jurdana*, *El amo y los tíos Mariano y Roque* entre otros y que le sirven para plantear diferentes cuestiones y problemas contemporáneos, a la vez que nos ofrece unos tipos con acusada personalidad y cualidades humanas peculiares, representativas de la sociedad de su tiempo. Al tratarse de personajes reales, que viven situaciones vitales que el conoció y recrea, hace que sus descripciones tengan gran verosimilitud y realismo, ganando en interés, no sólo literario sino también desde el punto de vista de la Geografía Humana.

na. Resulta fácil ver que su obra guarda estrecha vinculación con su trayectoria vital y profesional, responde a sus orígenes rurales y formación profesional como maestro, orientado a la educación, al magisterio, pues entonces los maestros eran, antes que nada, educadores, no meros impartidores de conocimientos y técnicas, sin influencia educativa alguna, aspecto que, desafortunadamente, ahora está fuera de sus competencias profesionales.

Éstas son algunas características que llaman la atención en Gabriel y Galán y permiten estudiarlo, no sólo desde el punto de vista literario sino también de la Geografía Humana, como es mi caso, pero no las únicas. Aunque pasó algún tiempo en la ciudad, no estableció ni mantuvo relaciones importantes con otros escritores, ni con círculos literarios de su tiempo, como hicieron muchos contemporáneos. Y no es por falta de oportunidades, pues dada su gran capacidad de análisis de la situación y facilidad para describirla, alguno de los grupos le hubiera gustado incorporarlo entre los suyos. Ya hemos visto el aprecio que por su obra tenía Unamuno, lo que le hubiera abierto muchas puertas y ambientes culturales, si hubiera querido implicarse como lo hizo el citado D. Miguel. Prefirió aislarse en su mundo rural, permanecer al margen de los grupos, corrientes y problemática social, pero sin ser ajeno a las corrientes científicas, culturales, literarias y preocupaciones sociales de su tiempo. Así lo manifiesta el citado Gómez Martín:

Ni los intentos de integristas y liberales por atraerse a Galán en el ámbito salmantino, ni los tirones de los círculos literarios o periódicos madrileños, lograrán cambiar su disposición, menos aún, al comprobar los intereses, prejuicios e hipocresías, denunciadas por el propio poeta en sus cartas. Ayudado de su innata modestia resiste las acometidas del éxito y la furia rabiosa de los sectarismos, aunque recibe constantes reconocimientos por su labor.

A pesar de lo anterior, procedencia, desarrollo vital y profesional en el ámbito rural y su resistencia a vincularse a corrientes literarias, movimientos sociales y círculos literarios de la época, no es ajeno a las inquietudes científicas, literarias y sociales de su tiempo. Por eso podemos considerarlo inmerso en el amplio movimiento literario, las reivindicativas corrientes sociales finiseculares y las preocupaciones regeneracionistas del 98, aunque no sea miembro destacado de ninguno de tales planteamientos o más bien manifieste un claro conservadurismo y apego a lo tradicional. Todo esto y su voluntario aislamiento del ámbito universitario y foros literarios, tan activos en Salamanca a finales del siglo XIX, son las principales causas de la escasa proyección y difusión de su obra, pese al reconocimiento de la misma por autores reconocidos, que fuera minusvalorada por muchos contemporáneos y por los que después han seguido opinando igual, muchas veces sin molestarse en conocerla.

## INTERÉS E IMPORTANCIA DEL PAISAJE. INFLUENCIA DE LA GENERACIÓN DEL 98 Y LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

Es fácil señalar en Gabriel y Galán influencias de las corrientes científicas, literarias y sociales en boga a finales del siglo XIX, de las que alguna tuvo destacada presencia en su obra. Así, su interés por la naturaleza, el medio natural, el paisaje y el concederle a éste cualidades humanas y un carácter simbólico, trascendente, con finalidad educativa, como hicieron muchos escritores contemporáneos, como Unamuno, entre otros. Recordemos que, a finales del siglo XIX, estaban en pleno desarrollo las Ciencias Naturales y sus principios y metodología impregnaban los campos del saber, no sólo las disciplinas científicas, sino también de las literarias y sociales. Esto se produjo, en gran medida, por cierta reacción antiindustrial, por las injusticias sociales, repercusiones medioambientales y urbanísticas negativas de tal modelo de desarrollo, lo que les hacía volverse hacia la naturaleza, centrando en el paisaje, con un nuevo concepto, como el mejor medio para revitalizar el espíritu y librarse de los aspectos negativos citados antes. Así lo reconoce Azorín cuando dice: “El sentimiento amoroso hacia la naturaleza es cosa del siglo XIX”. Más expresivo en cuanto los objetivos que buscan con el mejor conocimiento y mayor relación con la naturaleza es F. Giner de los Ríos, que dice así: “Labrar en las honduras del espíritu humano, caminos de regeneración y de progreso”.

Esta nueva visión de la naturaleza y su importancia a finales del siglo XIX, está incardinada en el mundo científico, no sólo por naturalistas, sino por geólogos, geógrafos, historiadores y otras muchas disciplinas. Recordemos que las Ciencias Naturales registraron entonces gran auge y que, en estas fechas, estaba en pleno auge la *Teoría evolucionista* de Darwin, en la que, dicha disciplina, tenía destacado protagonismo. El propio Unamuno escribió un artículo titulado *Darwin* en 1901 y dice: “A medida que el tiempo pase se irá poniendo cada vez más en claro, todo lo que Darwin pesa en el pensamiento del siglo XIX. Apenas hay disciplina del saber humano que no se haya vivificado en el siglo XIX por la fecundísima doctrina de la evolución”.

Es fácil ver la influencia del *Evolucionismo* en disciplinas muy alejadas de las Ciencias Naturales, como la Historia y Geografía, que estudiaría Gabriel y Galán en Magisterio. Respecto a la Historia es evidente en la obra *Estudio de la Historia* de A. Toynbee, según la cual las civilizaciones son la respuesta humana a la incitación de la naturaleza, teniendo mucha importancia en tal planteamiento los factores religiosos. También la Geografía Humana, incorporada al mundo científico con la obra de Ratzel en 1887, ve cómo se desarrolla en ella la *Corriente Determinista*, según la cual, el comportamiento humano está supeditado, determinado, por las características e influencia del medio natural. Se pensaba que, según fueran las condiciones del medio natural así sería el comportamiento y grado de desarrollo humano, nada más lejos de la realidad. Poco después surgió otra corriente más racional y humana, la *Posibilista*, según la cual el medio natural condiciona, pero nunca determina el comportamiento de las personas y el desarrollo de la sociedad.

Dentro de este enfoque científico decimonónico, con tanta influencia de las Ciencias Naturales, forma y desarrolla su obra literaria Gabriel y Galán y, aunque no participa activamente en círculos académicos y literarios, por propia voluntad, no es ajeno a tales corrientes, ni a los problemas sociales de su época. Así, su interés por el entorno, su visión del paisaje, similar a la de D. Miguel de Unamuno y la de otros escritores de su tiempo, aunque fueran grandes las diferencias en otros aspectos y en su trayectoria profesional. Es una visión paisajística amplia, compleja, mucho más que considerarlo sólo como manifestación del medio natural del entorno. Coincide con la que ahora tenemos desde el punto de vista geográfico, según el cual *Paisaje es Todo lo que vemos sobre la superficie terrestre, consecuencia de la interacción humana, a lo largo de la historia, sobre el medio natural*.

Esta concepción la define literariamente J. Llamazares en su novela *El río del olvido* diciendo:

El paisaje es memoria. Más allá de sus límites, el paisaje sostiene las huellas del pasado, reconstruye recuerdos, proyecta en la mirada la sombra de otro tiempo, que sólo existe ya, como reflejo de sí mismo, en la memoria del viajero o del que, simplemente, sigue fiel al paisaje en el que se ha criado.

Unamuno tenía una opinión similar del *Paisaje*, aunque lo manifestara de forma diferente en su libro *Por tierras de Portugal y España*, en el que dice:

Para conocer una patria, un pueblo, no basta con conocer el alma, lo que dicen y hacen sus hombres; es menester conocer también su cuerpo, su suelo, su tierra. Y os aseguro que pocos países hay en Europa en que se pueda gozar de una mayor variedad de paisajes que en España.

Es una visión del paisaje actual, geográfica, amplia, y compleja, en la que demuestran gran conocimiento y una sensibilidad especial para observarlo y describirlo. Pero no se limitan a esto, sino que atribuyen al paisaje gran importancia en la formación y educación de las gentes. No se limitan a describir literaria y magistralmente las características del medio natural, sino que le atribuyen una serie de rasgos y cualidades humanas, dándole un sentido simbólico y trascendente, en una especie de panhumanismo. Le sirve como apoyo para manifestar su opinión y sentimiento sobre las cosas, las gentes y su problemática y como importante elemento educativo y social, de ahí el interés por las excursiones, por los de la Institución Libre de Enseñanza y en D. Miguel de Unamuno que lo expresó claramente así:

Estas excursiones no son solo un consuelo, un descanso y una enseñanza; son, además, y acaso sobre todo, uno de los mejores medios para cobrar amor y apego a la patria. Por razones de patriotismo deberían fomentarse y favorecerse las sociedades de excursionistas, los clubs alpinos y toda asociación análoga. España, se ha dicho, está por conocer por los españoles.

Son muchos los textos de Gabriel y Galán que coinciden con una visión y concepción del paisaje similar a la manifestada aquí por varios escritores. En muchos de sus escritos destaca la belleza literaria de la descripción del paisaje de su tierra, como buen conocedor y enamorado del mismo que era. Pero al mismo tiempo hay una clara finalidad didáctica. Tal es el caso, entre otros muchos, de su poema *Fuente Vaquera* citado al comienzo de mi exposición:

Lejos, bastante lejos/ del pueblo mío,/ encerrado en un monte/ triste y sombrío/  
hay un valle tan lindo/ que no hay quien halle,/ un lugar tan ameno/ como aquel valle./  
Entre sus arboledas/ por la espesura/ solitaria y tranquila/ corre y murmura/  
una fuente tranquila/ y bullanguera/ a que dieron por nombre/ Fuente Vaquera./  
Allí pasan las horas/ en dulce calma,/ allí meditar puede/ tranquila el alma,/ y todo son consuelos para el que llora/ al pie de aquella fuente/ fresca y sonora.

Esta atribución de cualidades humanas y carácter simbólico, trascendente a las cosas y a elementos del paisaje, es fácil verla en la obra de Gabriel y Galán. En esto como en otras muchas cosas, hay una clara relación con la Generación del 98 y otros movimientos literarios y científicos de la época. En su poema *Ana María* pone de manifiesto este carácter panhumanista que le atribuye al medio natural, al paisaje:

Con generosa largueza/ Natura le dio riqueza,/ de sustancioso saber./ Qué enseña Naturaleza/  
que no se deba aprender?/ Que la abeja es laboriosa,/ que la tórtola es sencilla,/ que la hormiga es hacendosa,  
que se esconde, que no brilla,/ la violeta pudorosa.../ Que las aves hacen nidos,/ siempre solos y escondidos,  
en los senos de la fronda,/ porque no es la dicha honda,/ buena amiga de los ruidos./  
Que las corderas vehementes/ que se apartan imprudentes/ de las madres clamorosas,  
morirán entre los dientes,/ de famélicas raposas./ Esto Natura enseñaba,  
y eso la moza aprendía./ Quien era mozo soñaba,/ yo era poeta y cantaba/  
Dios es bueno y bendecía.

Pero, además, cuando describe las cualidades de Ana María, en su poema *Mi montaraza*, recurre a símiles de la naturaleza:

Robusta como una encina,/ casera cual golondrina,/ que en casa canta la paz,  
algo arisca y montesina,/ como paloma torcaz./ Agria como una manzana,  
roja como una cereza,/ fresca como una fontana,/ vierte efluvios de alma sana/ y olor de Naturaleza.

Es fácil señalar en Gabriel y Galán, como en Unamuno, textos en los que destaca la finalidad educativa, por encima o tanto como el deseo de describir literariamente los paisajes y las cosas. De nuevo es Unamuno el que da la pista de la importancia educativa de esta concepción del paisaje:

No, no ha sido en los libros no ha sido en literatos donde he aprendido a conocer y amar a mi patria; ha sido recorriendo, visitando devotamente muchas de sus tierras y rincones.

Son muchos los testimonios en la obra de Gabriel y Galán, en los que la observación del paisaje y de las cosas que hay en él, se convierten en magistral lección no sólo geográfica, por la detallada observación sino educativa, porque, además, busca inculcar una serie de principios en el lector y así contribuir a su formación integral.

Tal es el caso, entre otros muchos, el de su poema *Las Repúblicas* en el que, al tiempo que describe minuciosamente la actividad de las hormigas, las pone como ejemplo para los humanos, lamentando que, siendo seres inteligentes, no seamos capaces de obrar con el orden, eficacia y solidaridad que ellas; dice así:

He admirado un hormiguero/ cuando henchían su granero/ las innumerables hormigas./ He observado su tarea/ bajo el fuego que caldea,/ la estación de las espigas./ Son comunes los quehaceres,/ son iguales los deberes,/ los derechos son iguales/ armoniosa la energía,/ generosa la porfía,/ los amores fraternales./ Nadie huelga ni vocea,/ nadie injuria ni guerra,/ nadie manda ni obedece/ nadie asalta el gran tesoro/ nadie enceta el grano de oro/ que al tesoro pertenece./ He observado el hervidero,/ del innúmero hormiguero/ en sus horas de fatigas./ Si en los ocios invernales/ sus costumbres son iguales,/ son muy sabias las hormigas./ Esta vida que vivimos/ los que reyes nos decimos/ de este mundo engañoso,/ no es la vida sana y sabia/ ¡Ay! La república humana/ me parece la peor.

Esta descripción de la actividad de las hormigas y abejas en su colmena, no la hace sólo para darnosla a conocer, ni recrearse en lo literario de lo que hacen tales animalitos sino en el ejemplo que ofrecen a los humanos en su frenética actividad, ejemplar laboriosidad, respeto recíproco, colaboración con el más necesitado y religiosa aceptación del orden establecido. Es decir, aprovecha algo que ocurre habitualmente en la naturaleza, para tomarlo como ejemplo en las relaciones y convivencia entre los humanos. Así lo dice claramente en los versos finales: “Si en los ocios invernales/ sus costumbres, son iguales,/ son muy sabias las hormigas”.

Esta visión del paisaje amplía, más allá de la descripción del medio natural y como reflejo del pasado en el territorio, con importancia para conocer la propia historia y la educación de las gentes, no sólo como recurso literario, sino con los fines citados antes, es algo que, como ya señalé, estaba también en el ambiente científico, literario y cultural de la época. No era una característica exclusiva de nuestro poeta, por sus orígenes y desarrollo profesional rurales, sino que participaba de ella al igual que muchos escritores de campos muy diversos. Era una visión del paisaje y la naturaleza en boga, que alcanzó gran desarrollo científico, cultural y literario a finales del siglo XIX y comienzos del XX y tuvo destacados defensores y seguidores de ella en las Institución Libre de Enseñanza y muchos escri-



tores de la Generación del 98. Lo corroboran muchos testimonios como el de Azorín cuando dice: “El sentimiento amoroso hacia la naturaleza es cosa del siglo XIX”.

Esta sensibilidad e interés por el entorno, el paisaje, su carácter simbólico, trascendente, panhumanista, estaba muy arraigada en Gabriel y Galán, y también en muchos escritores contemporáneos, algunos con la talla intelectual, académica y humana de Unamuno y en otros muchos de la Generación del 98 y la citada Institución, con tanta importancia en la renovación docente y pedagógica española. Aunque Gabriel y Galán no tuviera relación directa con unos y otra, no se vio libre de sus influencias, porque estaban en el ambiente y Gabriel y Galán era propicio a las mismas en algunos aspectos, como la nueva acepción, importancia educativa y simbolismo trascendente del paisaje de su entorno. Así lo pone de manifiesto el prologuista de las *Obras Completas* de Gabriel y Galán de Aguilar Ediciones que dice: “La impresión que producen los versos de Gabriel y Galán es, en ocasiones, no diré estar viviendo, sino estar contemplando la naturaleza castellana”.

La Institución Libre de Enseñanza, cuyos planteamientos pedagógicos estuvieron tan difundidos entre muchos intelectuales y docentes, contemporáneos de Gabriel y Galán, aunque no los aceptaran plenamente ni compartieran muchas de sus inquietudes, será la que más contribuya en España a impulsar el interés por el paisaje, su estudio como un importante recurso didáctico, no como algo placentero, lúdico o estético, sino como importante recurso pedagógico, para la educación integral de los jóvenes y de la sociedad en general. Buscarán el conocimiento directo del paisaje y la compenetración con la naturaleza como instrumento educativo de primera línea. Como ya señalé antes con las citas de D. Miguel y Joaquín Costa, convierten las excursiones en el mejor y más eficaz procedimiento pedagógico para conseguir sus fines, hasta quedar éstas como destacada aportación didáctica y uno de los símbolos y seña de identidad de la renovación pedagógica liderada por la citada institución.

Para estos innovadores pedagógicos, la excursión en el sentido citado, con gran influencia en Gabriel y Galán, Unamuno y otros muchos intelectuales de la época fue grande, aunque fueran poco partidarios de ella, no era un añadido cualquiera a la enseñanza teórica, sino la médula misma del proceso educativo y de la regeneración que pretendían realizar en la educación de los jóvenes y en la sociedad española. Uno de los más significados representantes de la citada Institución y pionero en los planteamientos de la misma, Joaquín Costa, dijo en el Congreso Nacional de Pedagogía celebrado en Madrid en 1882: “Por medio de las excursiones se ha logrado sustituir la enseñanza árida, a veces repulsiva del libro y de la cátedra, por la enseñanza en ese otro libro animado y viviente que es la naturaleza y la sociedad”.

Con este procedimiento docente querían sumergir al hombre en el orden natural, tan en boga entonces en el ámbito científico. Por eso era imprescindible conocer el entorno directamente y saber percibirlo. Se incardinaban así en el pensamiento científico de la época. Esto les hace volverse hacia la naturaleza, al conocimiento y comprensión directa del paisaje, de forma muy diferente a como

se había hecho antes, concediéndole gran valor educativo y pedagógico y como el mejor medio para revitalizar el espíritu. Fernando de los Ríos, uno de los impulsores de la citada Institución Libre de Enseñanza, decía que, con esta nueva pedagogía se buscaba: “Labrar en las honduras del espíritu humano, caminos de regeneración y de progreso”.

Testimonios como éste, quizá no tan explícitos, es fácil encontrarlos en muchos intelectuales de la época. Uno de los más entusiastas del mismo fue D. Miguel de Unamuno, quien nos ha dejado muchos y claros testimonios como el siguiente: “No, no ha sido en libros, ni en literatos donde he aprendido a conocer a mi patria; ha sido recorriéndola, ha sido visitando devotamente sus rincones”. Otras veces es más explícito respecto a la importancia educativa de las excursiones y dice así: “Las excursiones no son sólo un consuelo, descanso y una enseñanza; son además y sobre todo, uno de los mejores medios de cobrar amor y apego a la patria. Por razones de patriotismo deberían fomentarse y favorecerse las sociedades de excursionistas y toda asociación análoga”. Para los que participaban de esta forma de ver las cosas, entre los que estaba Gabriel y Galán, este hecho tenía un valor trascendente, ya que le atribuían cualidades humanas a las cosas y gran importancia educativa al conocimiento de la naturaleza. El citado Unamuno decía así:

Cóbrase en tales ejercicios y visiones, ternura para con la tierra; siéntese la hermandad para con los árboles, con las rocas, con los ríos; se les siente como si fueran de nuestra raza, que son españoles. Las cosas hacen patria tanto o más que los hombres.

Sabemos que el interés y conocimiento del entorno, del paisaje y el otorgarle valor simbólico y trascendente y con finalidades didácticas, tuvo gran influencia en la vida y obra de Gabriel y Galán, aunque no lo manifestara explícitamente como lo hizo, tantas veces, Unamuno. Basta citar algunas publicaciones, *Castellanas*, *Campesinas* y sus conocidos poemas, *Mi montaraza*, *Las Repúblicas*, *El barbecho*, *El cantar de las chicharras*, *Fuente Vaquera*, *En la majada*, *Dos paisajes* y otros que ratifican la anterior aseveración. Sin ser explícito como otros, sí podemos ver en su obra referencias concretas con el significado y fines citados. Así cuando dice:

Señores de la ciudad,/ si ella admite en su grandeza,/ vientos de sinceridad,/ ruidos de Naturaleza,/ y aromas de soledad./ ¡Venid al campo a escuchar,/ a otros sencillos cantores,/ que os puedan acaso dar,/ algo más que los primores de un ingenioso cantar./ Señores de la ciudad,/ si henchir queréis de verdad/ el mundo de la belleza/ dejadle a Naturaleza,/ su cetro de majestad.

Con lo expuesto antes, aunque de forma general y sin pretender ser exhaustivo, ha quedado claro que, pese a no haber pasado por la Universidad, ni tener residencia y actividad profesional urbanas y su mayor relación con el mundo rural, su obra no está desligada de las corrientes científicas, sociales y literarias de su

tiempo. En dichos comentarios he señalado influencias de unas y otras y, pese a ser requerido a integrarse en alguna de ellas o algún círculo cultural de su tiempo, mantuvo su independencia, aunque tuviera relación e influencia de escritores contemporáneos. Por razones todavía no suficientemente explicadas, su obra ha sido minusvalorada, encuadrada en una poesía regionalista, conservadora y burguesa, con claro significado peyorativo, pese a estar bien considerada por ilustres escritores de su época, como ha quedado de manifiesto antes.

Tuvo el reconocimiento de escritores destacados de su tiempo, como ha demostrado el profesor Gómez Martín en su extraordinario trabajo, cuyo título lo dice todo: *Gabriel y Galán. Intérprete del 98*. Recoge la opinión de alguno como Unamuno que dijo de Gabriel y Galán: “Es un consuelo y un alivio leer a un poeta cualquiera verdadero, como Gabriel y Galán”. Dice que “es el poeta que eterniza lo fugitivo y universaliza lo local”. En otra ocasión dice que leyó y recitó tantas veces el *Cristu Benditu* que terminó aprendiéndoselo. El citado profesor ratifica, que Pardo Bazán elogió su obra y le prologó una publicación. J. Maragall en el elogio que hace de su obra, defiende la grandeza poética de la misma que relaciona directamente con el reflejo del alma del pueblo y el uso de la palabra viva, extraída de la lengua popular. Termina dicho profesor diciendo que:

Con razón insiste María Romano en la inclusión de Gabriel y Galán en la Generación del 98, a la que le une la revalorización de Castilla, realizada como hecho diferencial, desde dentro, con una particular perspectiva... No debe ser considerado al margen del amplio movimiento literario que por estos años está empeñado en la tarea de desempolvar las entrañas españolas.

Lo expuesto antes, ha ratificado la importancia literaria de la obra poética de Gabriel y Galán, pese a su corta vida, su conexión con las corrientes científicas, literarias y sociales de su tiempo, con perspectiva y características peculiares, propias, y no vinculado a ninguna corriente ni círculo literario, lo que lo hace ser singular, diferente en los ámbitos culturales de la época. Por tales motivos, entre otros, su obra no ha sido reconocida, comprendida y valorada por muchos que, en el mejor de los casos, se olvidan de la misma o sin conocerla a fondo opinan sobre ella de forma categórica. Pero su importancia está fuera de dudas, no sólo desde el punto de vista literario sino como testigo de su tiempo, pues como veremos en apartados siguientes, su obra es reflejo de su época y, como los escritores del 98, busca con ella denunciar las injusticias sociales y, desde su modestia, contribuir a la educación de las gentes y la regeneración de la sociedad española.

## GABRIEL Y GALÁN Y LOS PROBLEMAS SOCIALES DE SU TIEMPO. INFORMADO PERO NO COMPROMETIDO SOCIALMENTE

La obra de nuestro poeta no limita su interés a lo literario, sino que, como otros muchos contemporáneos, tiene un profundo significado educativo, didáctico, simbólico y trascendente y manifiesta cierta preocupación por los problemas sociales de su tiempo, sobre todo los del mundo rural de la zona en que vivió y desarrolló su vida profesional. Aunque a veces lo hace de manera testimonial, como si estuviera obligado a hacerlo y no creyera en lo que decía. Ésta quizá sea una de las razones de que algunos minusvaloraran su obra a los niveles citados antes. Pero es fácil encontrar otros aspectos que ratifican los comentarios en el sentido de que Gabriel y Galán fue un escritor conocedor y, en parte, comprometido con dichos problemas, tan graves y generalizados, aunque, en bastante menor medida que lo hicieron otros y de lo que cabría esperar de él, por lo cercano que vivió de los mismos.

No fue un adalid en la defensa de los más débiles y explotados, ni defendió los cambios socioeconómicos y culturales que pudieran ayudar a conseguirlo, sino que era claramente partidario del continuismo social, como se desprende de los primeros versos de una de sus más populares y conocida composición *El ama*, en la que dice así:

Yo aprendí en el hogar en qué se funda/  
la dicha más perfecta,/ y para hacerla  
mía/ quise yo ser como mi padre era/  
y busqué una mujer como mi madre/  
entre las hijas de mi hidalga tierra./ Y fui  
como mi padre y fue mi esposa/  
viviente imagen de la madre muerta./ ¡Un  
milagro de Dios que verme hizo/  
otra mujer como la santa aquella!

Pudo influir en ello su pertenencia a la clase media rural acomodada que, en cierta medida, se beneficiaba de la precaria situación socioeconómica en que se encontraba la mayor parte de la población rural, en una economía de autarquía y autoabastecimiento, y de ahí que no la criticara, porque sería como tirar piedras sobre el propio tejado. También influyó en el mismo sentido su retirada profesional al mundo rural, como pequeño hacendado, su voluntario aislamiento, su negativa a relacionarse e implicarse en los graves problemas sociales de su tiempo y en planteamientos de intelectuales o círculos literarios comprometidos con inquietudes y reivindicación de mejoras sociales para los débiles y explotados y deseos de poner remedio a los problemas y grandes desigualdades existentes. Manifestó interés y preocupación por tales problemas, describió algunos de ellos con gran detalle y realismo, pero era de manera testimonial, simbólica y, por lo que parece, poco convencido y eficaz.

Es una situación muy parecida a la de D. Luis Maldonado, autor de obras como *Del campo a la ciudad* y *Las querellas del ciego de Robliza*. Como Gabriel y Galán en sus poemas, describe con gran realismo y dureza, la precaria e injusta situación

del mundo rural salmantino. De forma directa y dura, cosa que casi nunca hizo Gabriel y Galán, culpa de la misma a los grandes propietarios absentistas, los amos, caciques, usureros, a los que llama buitres y cuervos, que sólo se interesan por llevar una vida acomodada a costa del sufrimiento y grave situación de las gentes del campo. Dice en las citadas coplas: “En el se ceban y engordan/ y le chupan sin parar,/ toda la sangre de las venas,/ las entrañas y el vandal”. En tan acerba crítica no se ven libres otros estamentos urbanos, pues considera a las ciudades centro de los males del campo, al imperar en ellas la corrupción, vagancia, hipocresía y mentira, justo lo contrario de lo que, según dicho autor, sería la vida en el mundo rural, armoniosa, idílica y ejemplar, si lograra librarse de la negativa influencia urbana. Así lo expresaba el ciego: “Y lo peor son las costumbres / que vienen de la ciudad/ que nos envía sus vicios/ y nos lleva nuestro pan”. No se limita a denunciar tan difícil situación, sino que aconseja la pronta adopción de medidas justas y eficaces para evitar una rebelión en el mundo rural. “Y como algún día reviente/ por la cincha... güeno va,/ poco tienen que perder,/ mucho tienen que ganar”. Pese a tan clara denuncia y postura crítica de Maldonado, su obra apenas contribuyó a mejorarla, quizá porque, como en el caso de Gabriel y Galán, no predicaba con el ejemplo.

Esta preocupación por la precaria situación rural alcanzó bastante difusión en Salamanca, creándose grupos que defendían posturas muy distintas y enfrentadas, aspecto que se reflejó en las numerosas publicaciones periódicas que surgieron entonces en la capital. La postura de Gabriel y Galán dista mucho de ser reivindicativa, como se deduce de sus versos:

Que reviva, que rebulla en mis chozos y casetas,/ la castiza vieja raza de selváticos poetas,/ que la vida buena vieron y rimaron el vivir,/ Que repueblen las campiñas de la clásica comarca,/ los pastores y vaqueros de mi abuelo el patriarca,/ que con ellos tuvo un día la fortuna de morir.

Gabriel y Galán no participó directamente en las reivindicaciones sociales de la época, aunque conociera de primera mano los problemas del mundo rural. Es posible que ésta haya sido una de las razones por las que su obra ha sido minusvalorada literariamente. Seguro que debió ser invitado a ello por ser un personaje conocido y popular y con cierta influencia. No permaneció al margen de dicha situación, ni estuvo ajeno a la misma, como se puede demostrar estudiando su obra, pero no participó directamente.

Su planteamiento ante la situación socioeconómica del mundo rural de su tiempo, está muy lejos de la manifestada por Luis Maldonado, aunque fue evolucionando con el paso del tiempo hacia un mayor compromiso. En *Los pastores de mi abuelo* manifiesta una posición antagónica a la de Maldonado. No parece que le guste la situación que le rodeaba y parece añorar del pasado. Dice así:

Yo quisiera que tornaran a mis chozas y casetas,/ las estirpes patriarcales de selváticos poetas,/ tañedores montesinos de la gaita y el rabel/ que mis campos

empapaban en la intensa melodía/ de una música primera que en los senos se fundía,/ de silencios transparentes más sabrosos que la miel./ Yo quisiera que encubriesen las zamarras de pellejo,/ pechos fuertes de ingenuos corazones de oro viejo/ penetrados de la calma de la vida montaraz./ Yo quisiera que en el culto de los montes abrevados,/ sacerdotes de los montes ostentaran sus cayados/ como símbolos de un culto, como cetros de la paz./ Que repueblen las campiñas de la clásica comarca,/ los pastores y vaqueros de mi abuelo el patriarca/ que con ellos tuvo un día la fortuna de morir.

Gabriel y Galán no tiene una visión crítica del entorno como Luis Maldonado, denuncia alguna de las muchas situaciones del grave problema rural como en *La jurdana*, *El embargo*, pero no parece estar a disgusto ni hace nada para que cambie, se limita a una denuncia testimonial. Tampoco le agrada lo que ve, pero no por lo injusto sino por añorar el pasado, del que tiene una visión idílica y bucólica muy diferente de la real. En otras obras, escritas después sobre la temática social, muestra ya un planteamiento más avanzado, aunque lejos de la acerba crítica y reivindicación de Maldonado. Así en *Mi vaquerillo*, en el que narra la dura vida de un niño que cuida sus vacas y siente una especie de arrepentimiento, al compararla con la de su hijo de parecida edad. Pero se trata de algo puntual, ya que no hay en el poema una crítica contra la situación, ni se observa que el autor desee que la misma desaparezca. Dice así en dicho poema:

He dormido esta en el monte/ con el niño que cuida mis vacas,/ en el suelo tendió para ambos/ el rapaz su raquílica manta,/ y se quiso quitar pobrecito/ la blusilla y hacerme una almohada./ Una noche solemne de junio/ una noche de junio muy clara.../ Los valles dormían,/ los buhos cantaban,/ sonaba un cencerro/ rumiaban las vacas.../ Y una luna de luz amorosa/ presidiendo la atmósfera diáfana/ inundaba los cielos tranquilos /de dulzuras sedantes y cálidas./ Pero el niño, qué solo vivía/ me daba una lástima/ recordar que en los campos desiertos/ tan sólo pasaba/ las noches de junio/ rutilantes, medrosas, calladas,/ y las húmedas noches de octubre/ cuando el aire menea las ramas/ y las noches del turbio febrero/ tan negras, tan bravas/ con lobos y cárabos/ con vientos y aguas./ ¡Recordar que dormido pudieran/ pisarlo las vacas/ morderle en los labios/ horrendas tarántulas/ matarlo los lobos/ comerlo las águilas.../ ¡Vaquerillo mío!/ Cuán amargo era el pan que te daba.

El recuerdo de su hijo, más que lo injusto de la situación, le hace tomar una decisión pero sólo para resolver este caso, no la injusta situación generalizada. Le remuerde la conciencia y decide mejorar la vida del vaquerillo de manera puntual y porque ya era mayor, no porque considerara que estaba mal lo que hacía:

Despierta mi mozo/ que ya viene el alba/ y hay que hacer una lumbre muy grande/ y un almuerzo muy grande... ¡levanta!/ Tu te quedas luego/ guardando las vacas/ y a la noche te vas y las dejas/ ¡S. Antonio bendito las guarda!/ Y a tu

madre a la noche le dices/ que vaya a mi casa/ porque ya eres grande/ y te quiero aumentar la soldada.

La actitud poco comprometida de Gabriel y Galán, ante los graves problemas que sufría el mundo rural de su tiempo, los pequeños agricultores, renteros y jornaleros cambia algo en otros poemas, como si se hubiera producido una toma de conciencia ante tan preocupante situación. Se observa en las *Cuentas del tío Mariano*, uno de tantos renteros del campo salmantino, al que no le salen las cuentas entre la cosecha que recogerá y los gastos de la explotación. Cifra su esperanza y gozo en que el amo le rebajara sólo seis fanegas de las que le cobra por la renta.

Araba el tío Mariano,/ la húmeda tierra gredosa,/ y entre la bruma gredosa,/ del horizonte lejano/ con cierta noble ansiedad/ que a la amargura se junta/ miraba al volver la yunta,/ las torres de la ciudad./ Allí los amos estaban/ de aquel pedazo de llano,/ ya convertido en pantano/ por lluvias que no amainaban./ Y así malamente araba/ y echaba el hombre sus cuentas/ las cuentas de aquellas rentas/ que por las tierras pagaba./ Bien echadas las tenía/ pero con mal resultado/ y así, terco y porfiado,/ las iba haciendo aquel día/ Estas cuentas las hacía/ con las leves omisiones/ de langostas, inundaciones/ de pedriscos y sequías./ Y de las ciento supuestas/ sustrajo el tío Mariano/ tantas fanegas de grano/ que, al pasar de ciento éstas,/ puso cara de ansiedad/ dijo con pena, mirando/ las torres de la ciudad./ Si hogaño fuera allá un día,/ y el amo bajar quisiera/ seis fanegas... cualisquiera,/ cualisquiera me tosía.

Ante esta injusta situación, generalizada no sólo en el campo salmantino, sino toda España y de la que eran objeto de explotación todos los trabajadores del mundo rural hasta mucho después como describió tan magistralmente Delibes en su novela y película *Los Santos Inocentes*, Gabriel y Galán pide al amo que atienda la justa reivindicación de su rentero. Pero observamos que lo hace como antes con el Vaquerillo, como si fuera un caso aislado y no una situación injusta y generalizada y como un acto de caridad más que de justicia distributiva. Dice así: ¡Señor del tío Mariano!/ si acude a ti sé piadoso,/ que harás un hogar dichoso/ con seis fanegas de grano". No lo plantea como un problema social que estaba generalizado, sino como un caso puntual, cosa que no era cierta.

La situación del tío Mariano se repite en el poema *Surco arriba y surco abajo*. En él el tío Roque, seguro que era otro personaje tomado de la realidad tan conocida por Gabriel y Galán, hace una exposición de su preocupante situación que no difiere, esencialmente, de la del tío Mariano, el Vaquerillo y otros personajes y situaciones de la obra de Gabriel y Galán. Pero al igual que antes, hay un ligero avance en la crítica ante tan injusta situación. El tío Roque, después de echar sus cuentas y ver que no le cuadran, por las elevadas rentas que tenía que pagar, no se limita a manifestar y centrar su esperanza en la generosidad del amo, para que le baje seis fanegas, sino que se plantea no pagar las deudas. Pero el problema

está en su conciencia, que le repugna no pagar lo que debe, aunque hacerlo, sabiendo que es injusto, suponga quitarse de lo imprescindible para sobrevivir; dice así:

Y esto es echar uno/ las cuentas galanas,/ porque si una pedrea te viene,/ que no son muy malas,/ ni siquiera te deja un pajuco/ pa sacar del invierno las vacas/ ¡cuanti más un chocho/ pa meter en casa./ Y entá no es lo malo/ que no cojas nada/ porque en un apurón, hate cuenta/ que un invierno... en la cárcel se pasa./ Pero amigo, te afrontan con pagos/ porque, claro, que no tienes cara/ pa cuadrarte y decir que lo debes/ pero no lo pagas.../ y lo cual es mejor no decirlo/ pues no habiendo vergüenza, no hay nada.

Este planteamiento del tío Roque, supone un avance en el poeta, en la toma de conciencia ante el problema sociolaboral del mundo rural, lejos de su bucólico planteamiento de la vida del campo, reflejado en el poema comentado en primer lugar, *Los pastores de mi abuelo*. El poeta incorpora otro elemento importante, la visita que hará el Rey a Salamanca y la confianza infundada del tío Roque, en que no vendrá a ver la Plaza y piensa que, los responsables de la ciudad, le plantearán tan lamentable situación al monarca, quien al conocerla, así lo espera el tío Roque, tomará las medidas oportunas para solucionarla. Es una denuncia y reivindicación más enérgica que las anteriores, pero dentro del orden constituido. Pero si no le atienden, cosa que ocurrirá, su única solución es la de *Apaga y vámonos*. Dice así en el citado poema:

Me imagino de que él no se fía/ y que viene a oserver lo que pasa,/ porque hacienda en poder de criaos/ se la lleva en un verbo la trampa./ Me imagino que viene a enterarse/ de si tiras p' delante u atrasas,/ de si siembras u comes o ayunas/ u pierdes u ganas./ De modo y manera/ que en queriendo fijarse una miaja/ se ha de ir al Palacio enterao/ de má e cuatro lástimas/ que, si a mano viene/ podrá remediártelas/ u siquiera poner los posibles/ que en poniéndolos bien, no te fallan./ Yo no sé, pero yo me magino/ de que el rey no vendrá a ver la Plaza./ Y si sólo la Plaza le enseñan,/ los de Salamanca.../ Para, Triguera,/ Tente Temeraria.

Con los testimonios anteriores ha quedado clara la inquietud, preocupación de Gabriel y Galán por la injusta situación socioeconómica rural. Pero su grado de preocupación, denuncia y reivindicación, pese a que lo conocía bien, pues vivía en él aunque no sufrió directamente sus negativas repercusiones, hacen que esté lejos del que manifestaron, también en Salamanca, escritores de su tiempo, como Luis Maldonado. Quizá fuera por pertenecer a la clase media rural acomodada que en, cierta medida, se beneficiaba o no resultaba directamente perjudicada con tal situación. Sus denuncias y reivindicaciones podría decirse que están dentro del orden establecido, aunque van teniendo un progresivo incremento. Quizá el poema más crítico ante el problema social del campo, en el que muestra más vehemencia al denunciar tan injusta situación es el de *La jurdana*. Tiene gran fuerza dramática, acrecentada porque las condiciones naturales y sociales de Las Hurdes y la forma



de vida de los hurdanos eran mucho peores que las del Campo Charro. Hasta los años cincuenta recorrían el mundo rural salmantino mendigos de diferentes procedencias y los hurdanos estaban considerados como los más pobres entre ellos.

En dicho poema describe a una jurdana, con su famélico hijo a la espalda, cruzando en pleno invierno las ásperas sierras que separan su agreste y paupérrima comarca del Campo Charro. Es una descripción que, pese a su dramatismo, es muy realista, sin exageración alguna ni demagogia:

Era un día crudo y turbio de febrero/ que las sierras azotaba/ con el látigo iracundo/ de los vientos y las aguas./ Unos turbios desatados aguaceros/ cuyas gotas aceradas/ descendían de los cielos como flechas/ y corrían por la tierra como lágrimas./ Cómo bajan de las sierras tenebrosas/ las famélicas hambrientas alimañas/ por la cuesta del serrucho va bajando/ la paupérrima jurdana./ Lleva el frío de las fiebres en los huesos/ lleva el frío de las penas en el alma,/ lleva el pecho hacia la tierra,/ lleva el hijo a las espaldas./ Viene sola como flaca loba joven/ por el látigo del hambre flagelada/ con la fiebre de las hambres en sus ojos/ con la angustia de sus hambres en la entraña./ Es la imagen del serrucho solitario,/ de misérrimos lentiscos y pizarras./ Ni sus venas tienen fuego,/ni su carne tiene savia/ ni sus pechos tienen leche,/ ni sus ojos tienen lágrimas.

La imagen del problema social que describe con la jurdana, es más dura que las anteriores del mundo charro, que tampoco eran idílicas y la protesta es más enérgica. Pero su lectura produce la sensación de que es literaria, descriptiva, para la galería, sin convencimiento para conseguir que tan injusta situación desapareciera. Refuerza esta opinión el que la protagonista fuera de Las Hurdes, lugar común, especie de cajón de sastre para las reivindicaciones sociales de entonces, sin comprometerse en nada con la realidad circundante. Pero incorpora, por primera vez, un elemento nuevo que eleva el grado de reivindicación y el deseo de solucionar de forma más eficaz tan grave problema, la petición de que se mejore el nivel cultural de las gentes. El desarrollo cultural de las gentes es la primera y básica condición para solucionar los problemas sociales. Me parece que, como antes, no lo dice muy convencido, pero hubiera sido una de las soluciones más eficaces y firmes al problema del mundo rural, al tiempo que también ponía remedio a la situación socioeconómica. Termina así dicho poema:

Por la cuesta del serrucho pizarroso,/ va bajando la paupérrima jurdana,/ con miserias en el alma y en el cuerpo,/ con el hijo medio imbécil a la espalda./ Yo les pido dos limosnas para ellos,/ a los hijos de mi patria:/ ¡Pan de trigo para el hambre de sus cuerpos!/ Pan de ideas para el hambre de sus almas.

Es una de las pocas veces que Gabriel y Galán, de manera explícita, pero sin denunciar la situación, como si la considerara poco grave, pide mejorar la educación en el mundo rural, tan lamentable entonces como la socioeconómica. Resulta sorprendente que, tratándose de un maestro rural, que conocería bien esto, no

reivindicara más veces, con más energía y contundencia, las deficiencias educativas de la población rural y no sólo en la comarca de Las Hurdes, que es lo que parece deducirse con este proceder, sino también en su propio entorno. Parece que dicho problema sólo afectaba a Las Hurdes y no existía en el Campo Charro y la zona donde él vivía. Sabemos que las deficiencias en tan importante aspecto, eran también muchas y graves, al igual que en la mayor parte del mundo rural español.

La injusta situación socioeconómica rural salmantina, no muy diferente a la de toda España, se agravaba por la no menos preocupante situación cultural, educativa, reflejado en el alto porcentaje de analfabetismo real y funcional. Resulta bastante sorprendente y ratifica el carácter acomodaticio de Gabriel y Galán ante los problemas de su época y entorno cercano, que los denunciara de forma esporádica, poco convencido de ello y sin apenas comprometerse, como se desprende de la escena anterior, a pesar de la dureza de lo que describe. Debía conocer bien los problemas, carencias, deficiencias y subdesarrollo económico y cultural en el mundo rural. Sin embargo cuando los plantea, sus reivindicaciones son poco convincentes, ya que no tienen continuidad en su obra, sólo subyacen y aparecen de manera esporádica y circunstancial. Parece una denuncia testimonial, literaria más que real, para la galería y con la intención de quedar bien, no con el firme deseo de que tan preocupante situación socioeconómica y cultural desapareciera, por mejoras eficaces en las mismas.

Muchos de los que se beneficiaban de tal situación y Gabriel y Galán estaba entre ellos, no tenían interés real en mejorar la cuestión educativa, porque suponía un cambio radical en la misma, con perjuicio para sus intereses. Sería fácil aportar testimonios que ratificaran tal aseveración. Uno de ellos es el hecho de que la vez que reclama más enérgicamente mejoras educativas, lo hace refiriéndose a Las Hurdes, paradigma entonces de la España subdesarrollada y atrasada, cuando la situación no era mucho mejor en las fincas, aldeas y pequeños pueblos salmantinos y cacereños que él conocía bien, y que esto siguió ocurriendo hasta muy avanzado el siglo xx. No obstante, he de dejar constancia de la preocupación de Gabriel y Galán por tal cuestión y su interés testimonial por mejorar la educación en el mundo rural.

Una prueba más de que no estaba muy convencido en impulsar las mejoras educativas en el mundo rural, son sus frecuentes alusiones y alabanzas al modo de vida tradicional, no sólo por razones literarias y descriptivas, sino porque estaba convencido de sus bondades y obtenía claras ventajas del mismo. Coincide con Luis Maldonado, al señalar la ciudad, su modo de vida y costumbres, como centro de corrupción y lugar de procedencia de gran parte de los problemas que aquejaban al mundo rural, por lo que no cabía esperar que viniera de ella la redención, ni siquiera en forma de mejoras educativas. Hay ejemplos en la obra de Gabriel y Galán en los que ensalza las bondades, según él, del modo de vida tradicional y que sería directa y seriamente alterada con las mejoras educativas. Así en el poema citado de *Los pastores del abuelo* es fácil descubrir el gusto por el mismo, a pesar de que era evidente la precaria situación de los que vivían de esa manera:

He dormido en la majada sobre un lecho de lentiscos/ embriagado por el vaho de los húmedos apriscos,/ arrullado por murmullos de mansísimo rumiar./ He comido pan sabroso con entrañas de carnero/ que guisaron los pastores en blanquísimo caldero/ suspendido de los llares sobre el fuego del hogar.

En este poema hay versos en los que manifiesta su clara satisfacción por la situación, a pesar de lo difícil que era para los pastores y ganaderos. Muestra clara añoranza de tiempos pasados que debían ser peores, desde el punto de vista social y modo de vida de los afectados y no beneficiados por el mismo, como era el caso de nuestro poeta. Ya he citado antes este pasaje por otro motivo y dice así.

Yo quisiera que tornaran a mis chozas y casetas,/ las stirpes patriarcales de selváticos poetas,/ tañedores montesinos de la gaita y el rabel/ que mis campos empapaban en la intensa melodía/ de una música primera que en los senos se fundía,/ de silencios transparentes más sabrosos que la miel./ Yo quisiera que encubriesen las zamarras de pellejo,/ pechos fuertes de ingenuos corazones de oro viejo/ penetrados de la calma de la vida montaraz./ Yo quisiera que en el culto de los montes abrevados/ sacerdotes de los montes ostentaran sus cayados,/ como símbolos de un culto, como cetros de la paz.

La causa de expresarse así no era sólo un recurso literario e invención del autor. Está fuera de dudas que Gabriel y Galán no considera problema serio la situación educativa en el mundo rural en el que vivía, pues es una cuestión que sólo aparece esporádicamente en su obra.

Lo expuesto antes sobre la opinión de Gabriel y Galán ante la precaria situación económica y cultural rural salmantina, muestra que, aunque deseaba mejorarlas, no era un decidido y comprometido defensor de ambas, al estilo de Maldonado y otros escritores, aunque las reivindicaciones de este personaje también fueron más literarias que reales. No recuerdo haber leído en Gabriel y Galán ningún alegato en su defensa y de las ventajas del progreso social y económico, ni de la desaparición de las desigualdades sociales. Tampoco recuerdo haber leído nada convincente y serio en defensa de la educación universitaria, como la ridiculización que hace de la misma en su poema *Varón*. En él expone los críticos y duros comentarios de un padre de pueblo que ha ido a visitar a su hijo estudiante en la ciudad. No está muy de acuerdo con la educación que recibe y quizá no le falte razón en lo que ha visto. Tampoco le convencen los cambios en su modo de vida, pero creo que eso no justifica la ridiculización de todo lo que está haciendo, como manifiestan los siguientes versos:

Ca istanti se lava,/ ca istanti se peina/ ca istanti se múa/ toa la vestimenta,/ y se encrespa los pelos con jierros/ que se los retuestan,/ y en los dantis se da con boticas/ con unos cacharrinos que tieni en la mesa/ y remoja el moquero con pringuis/ n'amás pa que güela/ ¡Jiedi a señorita,/ dendi media legua./ Se levanta a las nueve corriás/ y a las doce lo mesmo se acuesta./ Los muchachos de acá,

me escondo,/ que mos lo apedrean/ cuantis venga jaciendo pinturas/ u jablando de aquella manera./ Ya no dici padri,/ ni madri, ni aguela./ Mi papá, mi mamá, mi abuelita,/ asín charlotea,/ cual si el mocoso juei un señorito/ de los de nacencia.

La enseñanza que recibe no sale mejor parada que la educación, descrita antes en los comentarios del atribulado padre. Mi opinión es que estos comentarios eran reflejo de lo que pensaban entonces muchos en el mundo rural y que eran contrarios a que cambiaran las cosas de como estaban. Quizá, Gabriel y Galán no opinara así y se limitaba a levantar acta de una situación generalizada, pero podía haber manifestado también las ventajas que derivarían para el mundo rural con la mejora educativa de sus gentes. Pero en el colofón de dicho poema, no hay ninguna rectificación al error en que estaban los que así pensaban, respecto a la educación y formación que se impartía en la ciudad, aunque tuviera también deficiencias y problemas. Dice así respecto a los estudios del citado joven:

Pa saber sus saberis le ije:/ Sácame la cuenta/ del aceiti que hogaño mos toca/ del lagal pol la parti que es nuestra./ Se maquilan sesenta cuartillos/ p'aca parti entera,/ y nosotros tenemos, ya sabis,/ una media tercia,/ que tu madre heredó de una quinta/ que tenía tu agüela Teresa./ Ya ves que se jaci en un verbo!/ Sesenta la entera,/ doce pa la quinta/ cuatro pa la tercia,/ quita dos pa una media y resultan/ dos pa la otra media./ Pues el mozo empringó tres papelis/ de rayas y letras/ y pa ensenrearsi/ de aquella maeja/ ijo que el aceiti que a mi me tocaba/ era pi menus erre, ¿te enteras?/ ¡Pus pues dil jaciendu/ las sopas con ella!/ ¿Y eso son saberis?/ ¡Esas son fachendas!

Los comentarios anteriores sobre cuestiones relacionadas con la Geografía Humana en el mundo rural, situación socioeconómica y educación, muestran cierta inquietud en el poeta por la precaria situación y las graves carencias y desigualdades que presentaban. Pero no hay firmeza, convencimiento ni continuidad en sus reivindicaciones socioculturales y las pocas veces que lo hace, son poco convincentes, como hechas para cumplir con algo que no comparte y lo único que hace más bien parece un recurso literario o exigido por las circunstancias. No se puede alegar desconocimiento pues lo tenía y mucho por origen, formación, profesión y residencia. Sus denuncias, debido a su popularidad, tuvieron difusión pero poca eficacia. Ésta es la razón por la que, a pesar de todo, considero que José M.<sup>a</sup> Gabriel y Galán fue un testigo de su tiempo, informado y conocedor de lo que ocurría pero no comprometido ni deseoso de ponerle remedio, en la medida que él podía hacerlo como maestro y personaje popular e influyente en su tiempo. Es posible que esta falta de compromiso con los graves problemas sociales y culturales de su tiempo, sobre todo en su mundo rural, haya sido una de las causas por las que su obra no haya sido valorada justamente en lo literario.

## INTERÉS POR PERSONAJES RURALES. CREACIÓN DE ALGUNOS PECULIARES Y ENTRAÑABLES

Gabriel y Galán fue un gran observador del entorno, el paisaje e hizo magistrales descripciones de muchos lugares, como en los conocidos versos sobre “El Castañar: Ved la alegre maravilla/ de verdor y de frescura/ que puso Dios a la orilla/ del desierto de Castilla,/ y del erial de Extremadura”. Además de su belleza literaria, fueron simbólicos y trascendentes, influido por la importancia didáctica de su obra. Además del paisaje, mostró gran interés por las gentes del mundo rural y nos dejó extraordinarios retratos humanos, prototipos de su entorno y época. Al igual que supo describir con minuciosidad los más nimios detalles del medio natural, los valles escondidos, pequeñas fuentes y arroyuelos, los hormigueros y colmenas, describe las características personales, cualidades humanas, la psicología de las gentes de su entorno. Los que hemos vivido en el mundo rural salmantino, antes del intenso éxodo rural de los sesenta y la llegada de la influencia urbana, cuando conservaba muchas características descritas por Gabriel y Galán, hemos conocido también personajes como aquéllos, populares y con acusada popularidad y gran sabiduría popular y experiencia. En ellos se cumplía lo que alguien ha dicho después, cuando muere una de estas personas, que es como si desapareciera un archivo.

Tuvo gran habilidad para crear personajes a partir de gentes de su entorno y de los que uno queda enganchado cuando lee el poema del que son protagonistas. Así en su poema *Ganadero*, quizá su abuelo Narciso, el “Montaracín”. Dicho ganadero es un personaje fuerte, con gran actividad, destacadas cualidades humanas y en las relaciones sociales, gran inteligencia natural, hábil para los negocios y destacado en los festejos populares. Dice así:

Clavado en la dura silla/ de su viejo caballote,/ se va a Extremadura al trote/  
y al trote vuelve a Castilla./ Y toma allí montaneras,/ y arrienda aquí espigaderos,  
y busca allí invernaderos/ y goza aquí primaveras,/ y viene y va con ganado/ y vende  
y vuelve a arrendar/ y paga y vuelve a criar.../ y siempre está atareado./ Y entre  
tantos trajinares,/ aún puede al año unos días,/ lucirse en las romerías,/ de los rayanos  
lugares;/ Porque el intrépido charro,/ juega tan bien a la calva,/ que no hay  
en tierra de Alba/ quien no respete su marro./ Ni hay labrador ni vaquero,/ que de  
tan brava manera,/ coja una manta vaquera/ y eche a rodar un utrero.

Pero a todos le llega el final y también al intrépido charro, cosa que Gabriel y Galán describe así:

Más, ¡ay que todo declina!/ Ya no baila, ni capea,/ ya no lucha ni pulsea,/ ya  
va viejo, ya se arruina./ Ya son su grave figura/ y su aspecto, antes bizarro,/ sombras  
de aquel cuerpo charro,/ que fue bronceína escultura.../ ¡Y no hay que hacerse  
ilusiones,/ porque al charro más valiente,/ si se le arruga la frente,/ se le arrugan  
los calzones.

Otro personaje popular y querido, entre los creados por Gabriel y Galán, protagonista de alguno de sus poemas, es el tío Mariano. Sus realistas y resignadas cuentas son un ejemplo del conocimiento que Gabriel y Galán tenía de la preocupante situación socioeconómica rural y la psicología de estos personajes, tan importantes antes en el citado ámbito. Dice así en *Las cuentas del tío Mariano* que las echarían entonces todos los paisanos del citado señor:

Y así malamente araba/ y echaba el hombre sus cuentas/ las cuentas de aquellas rentas,/ que por las tierras pagaba./ Bien echadas las tenía,/ pero con mal resultado/ y así, terco y porfiado,/ las iba haciendo aquel día.

En ellas hay tal verosimilitud que sólo podía hacerlas Gabriel y Galán, por su condición rural, buen conocedor de sus gentes y administrador de una dehesa. Todo le era conocido y familiar. Unía a esto su facilidad literaria para describir la situación y los personajes. El poema logra captar pronto la atención del lector, por su realismo y calidad literaria, dentro de la sencillez y se solidariza con el tío Mariano: “Este cálculo lo hacía,/ con las leves omisiones/ de langostas, inundaciones,/ de pedriscos y sequías”. No tenía en cuenta estos aspectos naturales pero sí conocía su gran influencia en el resultado final. Era consciente de la influencia de dichos elementos y coincidía con Delibes cuando dice que “El cielo en Castilla está tan alto, porque lo han empujado los agricultores de tanto mirar hacia arriba a ver si llueve.

Si no fuera por el grave problema social de fondo existente, constituye un placer la lectura de las cuentas que echa el tío Mariano, comentadas antes por otro motivo. El interés literario no resta gravedad a la situación que describe y la entereza moral que demuestra tener el tío Mariano, pese a lo injusto de su situación. Por eso uno se solidariza enseguida con su problema, al ver que no le salen y ver que su situación personal y familiar se torna insostenible. Pero con sólo este poema y su personaje, nos pone ante la situación de miles de campesinos salmantinos que se encontraban en situación similar. El tío Mariano es el prototipo de todos ellos y es un personaje popular que cae simpático a todos los que han leído a Gabriel y Galán y los que, seguro que lo van a hacer con motivo de este centenario. Dice así:

Ahora tanto pa calzar,/ tanto en vestir y en comer./ Y no hablaba de beber,/ porque era hablar... de la mar./ Tanto pa contribuciones,/ tanto pa renta y simiente.../ Y así fue del remanente/ realizando sustracciones./ Y de las ciento supuestas,/ sustrajo el tío Mariano,/ tantas fanegas de grano,/ que, al pasar de ciento éstas,/ puso cara de ansiedad,/ y dijo con pena, mirando,/ las torres de la ciudad:/ Si hogaño fuese allá un día/ y el amo bajar siquiera/ seis fanegas..., cualisquiera,/ cualisquiera me tosía.

Personaje similar es el tío Roque, rentero como él, curtido en la dura brega de trabajar en el campo para sobrevivir, entre la hostilidad del medio natural, la

injusticia de los dueños absentistas y los incompetentes responsables de la Administración. Como en el tío Mariano, hay callada resignación y no escaso fatalismo; no se atreven a hacer nada porque, como decían antes las gentes del campo, *las cosas son como son y no hay que darle vueltas*. Resulta también un personaje entrañable, en el que es fácil ver muchas de las cualidades de gentes de carne y hueso que han vivido en el mundo rural hasta que el masivo éxodo de los años sesenta y la invasión de la influencia urbana, les ha hecho desaparecer del ámbito rural, porque la secular experiencia que tenían no es requerida y menos aún escuchada y seguida por casi nadie. El tío Roque nos cuenta sus cuitas y hace sus cuentas, entre lo que espera recoger y los muchos gastos que tiene que atender. Y como en el anterior, los últimos superan a los ingresos. Pero en vez de poner su esperanza en una visita al amo y que se compadezca de él y le rebaje seis fanegas, el tío Roque más ingenuo y cándido, piensa que con motivo de la visita del Rey a Salamanca los responsables urbanos le contarán la precaria situación rural y el monarca, como buen padre, no como el encargado de impartir justicia, tomará las medidas oportunas y solucionará su preocupante situación. Resulta un tanto chocante que en aquella época de movimientos sociales urbanos reivindicativos, haya en el campo quien piense en la bondad y deseos de cambio de los tenían la sartén por el mango y en el paternalismo de las autoridades. Ya dije antes que, en Gabriel y Galán, no hay una reivindicación enérgica y fundamentada en la injusticia social, sino confianza en la bondad de las personas. Así era difícil que la situación cambiara y se solucionaran los problemas.

Los personajes creados por Gabriel y Galán, no se acaban con los citados, aunque para mí son los más entrañables, peculiares y representativos de su obra y el entorno rural en el que vivió. Pero hay muchos femeninos también muy interesantes y con personalidades acusadas, entrañables y diferentes entre sí, lo que engrandece su obra. ¿Quién que haya vivido en el mundo rural, sobre todo, no se emociona al leer *El ama*, *Castellana*, *Mi montaraza*, *Ana María*, *La jurdana*, *Del viejo el consejo*, *La hija del sepulturero* y *Consuelo*, entre otros muchos poemas en los que la mujer es la principal protagonista? Demuestra también un gran conocimiento de la psicología femenina y gran perfección literaria en las descripciones que realiza.

Al igual que su posición ante los graves problemas socioeconómicos del mundo rural de su tiempo, poco reivindicativa y bastante conformista, también respecto a la mujer muestra una posición conservadora, pese a las evidentes y grandes desigualdades e injusticias existentes respecto a los varones y que Gabriel y Galán debía conocer sobradamente. Los primeros versos de *El ama*, muestran claro deseo de que la situación de la mujer no cambie como le ocurría con los *Pastores de mi abuelo*, respecto a la cuestión social. Dice así en el citado poema:

Yo aprendí en el hogar en qué se funda/ la dicha más perfecta/ y para hacerla  
mía,/ quise yo ser como mi padre era/ y busqué una mujer como mi madre/ entre  
las hijas de mi hidalga tierra./ Y fui como mi padre, y fue mi esposa/ viviente

imagen de la madre muerta./ ¡Un milagro que Dios me hizo/ otra mujer como la  
santa aquella!

Como en el caso de los varones, también sus protagonistas femeninos suelen ser prototipos de gentes del mundo rural o de la clase social a la que pertenecen. Me consta que todavía hay mucha gente que se emociona al recitar de memoria el comienzo y muchos versos del conocido poema *Mi montaraza* y que dicen así:

No hay bajo el cielo divino/ del campo salamanquino,/ moza como Ana  
María,/ ni más alegre alquería/ que Carrascal del Camino./ En Carrascal nació ella/  
y si antes no fuese bella/ su natal tierra bendita,/ fuéralo porque la habita/ la rosa  
de monta aquella.

Esta rotunda afirmación, que en un año cervantino como éste a muchos les puede parecer quijotesca, se ve ratificada por la detallada enumeración de sus cualidades humanas, estrechamente vinculadas y relacionadas con las de muchos elementos del entorno natural, tan familiares y conocidos por Gabriel y Galán. Esto hacía que su descripción calara más profundamente en los lectores, como nos ocurre también hoy a nosotros, aunque seamos conscientes de la gran desigualdad existente entonces entre hombres. Dice así:

No nace en tierra cristiana,/ flor silvestre más lozana,/ ni hormiga más vividora,  
/ ni moza más castellana,/ ni mujer más labradora./ Hermosa sin los amaños/  
de enfermizas vanidades,/ tiene unos ojos castaños/ con un mirar sin engaños,  
que infunde tranquilidades./ Sencilla para pensar,/ prudente para sentir,/ recatada  
para amar/ y honesta para decir;/ robusta como una encina,/ casera cual golondrina,  
/ que en casa canta la paz,/ algo arisca y montesina/ como paloma torcaz/  
agria como una manzana,/ roja como una cereza,/ fresca como una fontana,/ vier-  
te efluvios de alma sana/ y olor de Naturaleza.

Desde mi punto de vista, éste es el personaje femenino mejor logrado, el más humano y cercano al lector, entre los muchos que son protagonistas de sus poemas, citados antes.

Sería interesante también leer algunos versos referidos a las mujeres protagonistas de otros poemas. Nos mostrarían la variada galería de personajes femeninos o de situaciones relacionadas con ellos y que la pluma de Gabriel y Galán recrea magistralmente. La situación femenina en la época era tan injusta como la existente en lo social. Pero así como en este aspecto hay cierta denuncia de la misma, en el caso de la mujer no hay ningún poema en que la describa y denuncie, aunque no reivindicara su solución. Es evidente que en este caso su situación es más conformista y no ve en ella nada irregular ni injusto, de ahí que lo pase por alto en su obra. El análisis de la injusta situación de la época en la obra de Gabriel y Galán sería otra cuestión interesante, pero alargaría mi exposición cosa que ya



lo es sin incluir nada de todo lo citado. Invito a los presentes a que sean ellos los que lo hagan y lean la obra de Gabriel y Galán, no muy extensa pero interesante. Con esta lectura confío en que disfruten descubriendo la enorme diversidad de los personajes femeninos o de situaciones relacionadas con ellos que hay en su obra.

Estas cuestiones, al igual que los aspectos estudiados de su obra, interés por el paisaje con un nuevo y moderno concepto del mismo, problemas socioeconómicos de su tiempo y la descripción de personajes y situaciones diversas, también forman parte del campo de estudio de la Geografía Humana, aunque pueden ser estudiados y ya lo han sido desde la perspectiva de otras materias. Modestamente he pretendido hacerlo desde mi óptica, la Geografía Humana. Espero haberles mostrado alguna característica y matiz nuevos de la obra de Gabriel y Galán y se animen a leerla, si no lo han hecho ya. Si consiguiera esto, doy por bueno el esfuerzo realizado para ofrecerles mi punto de vista sobre *José M.<sup>a</sup> Gabriel y Galán. Aspectos geográficos de su vida y obra. Un testigo de su tiempo.*

## BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO AGUINAGA, C. *Historia Social de la Literatura Española*. Madrid: Editorial Castilla, 1987.
- CIEZA GARCÍA, J. A. «Mentalidad y educación en España en el primer tercio del s. xx». En *Historia de la Educación*. Madrid, 1986, pp. 299-316.
- CORTÉS VÁZQUEZ, L. *Salamanca en la Literatura*. Gráficas Cervantes, 1972.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. «La ruina de la aldea castellana». *Rev. Internacional de Sociología*, nº 24, 1948, pp. 99-128.
- DORADO, N. *Hombres y paisajes salmantinos*. Salamanca: Diputación Provincial, 1982.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SALAMANCA. *Revista Estudios Salamanca*. Se han consultado varios artículos publicados en la misma.
- GABRIEL Y GALÁN, J. M.<sup>a</sup>. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1973.
- GABRIEL Y GALÁN, J. A. y RODRÍGUEZ CEPEDA, E. *Más sobre Unamuno y Gabriel y Galán. Once cartas inéditas de Unamuno*, nº. XX. CCMU. Univ. de Salamanca, 1970.
- GARCÍA BLANCO, M. «Unamuno lector atento de Gabriel y Galán». *Rev. Monterrey*, nº 1. Salamanca, 1955.
- GARCÍA MACEIRA, A. *La labranza castellana y la poesía salmantina*. Salamanca: Imprenta Calatrava, 1910.
- GARCÍA ZARZA, E. *Origen histórico del latifundismo salmantino*. Centro de Estudios Salmantinos, 1976.
- *Salamanca. Tierras y gentes. La Gaceta Regional*, 1995.
- *Salamanca. Paisajes y pueblos*. Universidad de Salamanca, 1995.
- «Paisajes y pueblos de Castilla y León en la obra de Miguel de Unamuno». En *El joven Unamuno*. Universidad de Wursburgo, 1996, pp. 349-376.
- «Castilla y León a comienzos del s. xix». En *Salamanca en la Guerra de la Independencia*. Publicaciones de Caja Duero, 1996.
- «Por tierras de Salamanca siguiendo a D. Miguel de Unamuno. Interés paisajístico y angustia por la inmortalidad». *Rev. Estudios Salamanca*, nº 43, 1999, pp. 97-139.
- GÓMEZ MARTÍN, F. E. *Gabriel y Galán. Intérprete del 98*. Universidad de Salamanca, 2003.

- GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, C. *Salamanca a finales del s. XIX*. Diputación Provincial de Salamanca, 1951.
- LAÍN ENTRALGO, P. *La Generación del 98*. Madrid: Talleres Diana, 1945.
- LLORENTE MALDONADO, A. *Hablemos de nuestra Lengua. La Gaceta Regional*. Salamanca, 2000.
- MALDONADO, L. *Del campo a la ciudad*. Gráficas Cervantes, 1973.
- NAVARRO GONZÁLEZ, A. *Obras escogidas de Gabriel y Galán. Introducción, selección y Notas*. Caja Salamanca, 1871.
- RABATE, J. C. *Las Querellas del ciego de Robliza (1894)*. Publicaciones Colegio de España. 1992.
- *1900. Salamanca*. Universidad de Salamanca, 1997.
- REAL DE LA RIVA, C. *Vida y poesía de J. M.<sup>a</sup> Gabriel y Galán*. Diputación Provincial Salamanca, 1955.
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A. «Las campañas agrarias de los intelectuales». En *Cuadernos para el diálogo*. Madrid, 1976.
- RODRÍGUEZ LABANDEIRA, J. *El trabajo rural en España. 1876-1936*. Prólogo de M. Arto-la. Barcelona: Anthropos, 1991.
- SALCEDO, E. *Gabriel y Galán y la Literatura salmantina. El Adelanto*. Salamanca, 1954.
- *Literatura salmantina del s. XX*. Centro de Estudios Salmantinos, 1960.
- SÁNCHEZ GRANJEL, L. *La Generación literaria del 98*. Salamanca: Anaya, 1973.
- SANTIAGO CIVIDANES, M. de, *Salmantinos ilustres*. Diputación Provincial Salamanca, 1934.
- TUÑÓN DE LARA, M. *La España del s. XIX*. Barcelona: Laia, 1972.
- UNAMUNO, M. de, «Paisajes y Ensayos». En *Obras Completas*, vol. 1. Escelicer.
- ÍSCAR PEIRA, F. *Gabriel y Galán*. Centro de Estudios Salmantinos, 1984.